



Matt Damon y Christian Bale.

## Solo ante el peligro

Tino Pertierra

Le Mans '66

De James Mangold. Con Matt Damon, Christian Bale, Jon Bernthal.

James Mangold ha dado lo mejor de sí mismo cuando se ha metido hasta las cachas en códigos directamente vinculados al western: **Copland** (su lejana tarjeta de presentación, en 1997), **El tren de las 3.10** (brioso remake del genial clásico de **Delmer Daves**) y, sobre todo, esa formidable aproximación al crepúsculo de los superhéroes desgarrados que fue **Logan**.

Podría parecer excesivo incluir a una película de carreras de coches en ese apartado del Mangold inspirado por elementos y circunstancias del género más cinematográfico que existe, pero después de disfrutar de su notable y larguísimo metraje (no hubiera pasado nada si durase algo menos, todo sea dicho) se pueden rastrear elementos propios de películas alimentadas por grandes horizontes, visionarios en busca de aventuras más grandes que la vida, ca-

ciques de traje y corbata y colonos en busca de un sueño, héroes y forajidos de distintas templanzas, amistades a prueba de frenazos y que no desprecian resolver problemas a puñetazos como forma de mostrar "respeto", palabras que se cumplen sí o sí, outsiders con sus propias leyes, pasiones aceleradas y enfrentamientos al borde mismo del abismo en los que gana el más rápido, o quizás el más astuto, o tal vez el más frío cuando se trata de apuntar.

Centauros sobre el asfalto capaces de cumplir en tiempo récord misiones de audaces que a los mortales normales les parecen imposibles. Supervivencia en la pista de la vida, rivalidad con nobleza obligada, cara a cara con la muerte. Individualismo hasta los topes: un hombre solo ante el peligro y con el tiempo cronometrado.

Siendo el mundo de las carreras de coches poco propicio para que carbure el buen cine (me sobran dedos de una mano para contar los títulos valiosos, y dos de ellos son precisamente del gran hacedor de westerns Howard Hawks: **Peligro: línea 7000** y **Avidez de tragedia**), el mérito de Mangold es doble: conseguir que la rivalidad que solo puede intrigar a los amantes de ese de-

porte (si así lo consideramos, hay quienes lo dudan) tenga un andamiaje de humanidad sólido y atractivo, bien escalonado, y que los derroches de acción vertiginosa no se limiten a simples catálogos de efectos especiales y especialistas de primera sino que sirvan como exposición a todo gas de conflictos tanto colectivos como íntimos.

La distancia entre la interpretación moderada y al ralentí de **Matt Damon** y el festín pasados de revoluciones que se marca **Christian Bale** —un buen ejemplo de casting inteligente, mira tú— sirve para definir con precisión los tiempos y tonos de una película que mantiene una velocidad de crucero bastante estable (hay alguna salida de pista disculpable, y algún personaje queda algo desdibujado, no sabemos si por atajos de guión o de montaje) y llega a la meta convertida en una demostración pura y madura de lo que el cine comercial puede conseguir cuando no renuncia a una prudente y recia autoría: la de un cineasta que ha sabido ganarse el respeto de los que ponen la pasta y aprovecha los generosos medios que le dan para construir un producto que es espectáculo pero sin renunciar a una mirada personal a la hora de pilotarlo.

## Amores perros

T. Pertierra

Buenos principios

De Yvan Attal. Con Yvan Attal, Charlotte Gainsbourg, Pascale Arbillot.

Un escritor que tuvo hace años un éxito fulgurante (y muy bien remunerado) vive en un infierno llamado comodidad. Lo cómodo es a veces pariente de la resignación. La mujer que amó desde la primera vez que vio una carrera en su media. Cuatro hijos que, a su modo, son gente consecuente, noble y combativa. Pero a los que no soporta. Esa mujer y esos hijos le hacen la vida imposible porque él mismo se ha empeñado en convertirlos en lastres insuperables que le impiden hacer lo que quiere: dejarlo todo, irse al oeste de Roma a revivir sus

mejores años creativos. Porque nuestro protagonista se hunde en la página en blanco y echa la culpa a esa esposa que bebe demasiado y le lanza dardos envenenados, a esos hijos muy alejados de lo que él quisiera para ellos. Excusas de mal pagador.

Y, para colmo, el perrazo de los vecinos le ha dejado sin mascota. Entonces aparece en el jardín un perro al que llama Estúpido, tal es la inteligencia que parece demostrar. Su mayor obsesión es frotarse contra los extraños que le gustan. Un can ¿gay? que ayuda al escritor desdortado a encontrar una respuesta a las preguntas que le acorralan. "La paternidad va a acompañada de una forma de crueldad extraña. Tus hijos crecen y tú te haces pequeño".

**Buenos principios** juega las bazas de una comicidad a punto de ser dramática, de un dramatismo al



Yvan Attal y Charlotte Gainsbourg.

borde de la comicidad. Acoge el silencio cordial de una mujer como muestra de agravio, recurre a zapatos sentimentales encontrados que indagan en la memoria feliz, lanza mensajes embotellados: para

escribir hay que amar y para amar hay que comprender, "y yo ya no entiendo nada". Película de descubrimientos y pérdidas, honesta con sus personajes a fuerza de intentar comprender sus incomprensibles comportamientos (rechazo/atracción, huida/regreso, perdón/renor), de su sencillez narrativa y fluidez interpretativa (la escena de confidencias a medianoche de Attal y Gainsbourg fumados roza la genialidad) surge una mirada apacible, lúcida y punzante sobre la convivencia y sus misterios, que a veces son heridas mal curadas. Eres perezoso, arrogante, egocéntrico y un capullo con todas las letras, le espetan al escritor en un momento de llagas sin vendaje, y tras esa andanada solo queda corregir rumbo, y qué mejor compañía que un perro vengador con el que mirar la estrellas y descubrir el valor de lo que realmente importa. Se me olvidaba: la inspiración llega de un texto prodigioso firmado por John Fante. Un escritor esencial que nunca decepciona.

críticas

Cine

XXVIII CONCURSO Y MUESTRA DE FOLCLORE "CIUDAD DE OVIEDO"

## El monólogo retorna al certamen de la mano de Carlos Alba, "Cellero"

Oviedo, F. T.

El monólogo vuelve al concurso y muestra de folclore "Ciudad de Oviedo", que organizan el Ayuntamiento y LA NUEVA ESPAÑA. La segunda jornada de la fase eliminatoria se disputa mañana en el teatro Filarmónica de Oviedo, a partir de las 11.30 horas, con entrada gratuita. Carlos Alba García, "Cellero", será el monologuista invitado en la matinal, copando la modalidad de Muestra dentro de la sesión.

En la modalidad de concurso, el programa incluye a cinco cantantes de tonada masculina: Guzmán González (de Lugones), Valentín García (Villandás), Eloy López Cuello (Sotondio), Javier Toral (Los Pontones) y Álvaro Fernández Conde (Lamasón, Cantabria), subcampeón del concurso en la edición anterior. En tonada femenina concurrirán dos campeonas: Patricia Pariente (Turón) y Alicia Villanueva Megido (Bimenes), que en la pasada edición venció junto a Carlos Velasco en la modalidad de canción dialogada. La joven Noemí Alonso (Grao), que compite en tonada juvenil, completa la nómina de cantantes de esta jornada.

El programa de mano de esta segunda jornada del "Ciudad de Oviedo" incluye un texto del musicólogo Félix Martín sobre el recientemente fallecido Elías García, histórico integrante de grupos destacados del folk asturiano como "Felpeyu", "Llan de Cubel" o "Tuenda". Al final del texto, Martín traduce al español dos estrofas escritas originalmente en asturiano de la canción "Tierra", que Elías García grabó con "Felpeyu" en 1997.

La traducción molestó a los miembros de "Felpeyu", hasta el punto que Ruma Barbero calificó de homenaje "Falso y vacío" el texto. "Si quieren homenajear a Elías que respeten su obra", afirmó en declaraciones a Europa Press.

Desde la dirección del concurso de folclore precisan que no se trata de un homenaje, sino de un simple texto del programa de mano como el que se ha dedicado a otros intérpretes con anterioridad, pero en todo caso piden disculpas por la confusión que puede haber generado el texto.